

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerro 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE



Almanaque

Sábado 14: San Basilio Magno doctor.
Cuarto menguante al 1,1 m. de la tar.
El sol sale a las 7:37; se pone a las 4:54.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JUNIO 14 DE 1879.

La libertad de enseñanza
en Inglaterra

El barniz con que han sido cubiertas, para hacerlas pasables, las descabelladas máximas de don José Pedro Varela respecto a la instrucción pública, ha sido el *extrajerimiento*. Por un defecto propio de nuestra naturaleza flaca y muy desarrollado en nuestra raza, para nosotros es lo mejor lo que se hace en otras partes. Por eso fué y vino don José Pedro. Por eso se abrió camino entre nosotros; por eso se abrió a sus métodos y aún a sus obsecuencias, practicando de paso honda brecha en las rentas de la nación.

Y sin embargo, don José Pedro nos engañaba: los Estados Unidos, de que tanto nos habló, son el pueblo de la descentralización por excelencia, y la instrucción allí, mas que en ninguna otra parte, está sometida al régimen de los municipios.

La Inglaterra, esa Inglaterra que nos es propuesta como ejemplo de todas las libertades sensatas, no conoce tampoco la absorción de la enseñanza pública; lejos de conocerla, la detesta. No conoce las inspecciones, esas inspecciones de que aquí se ha hecho un arma para matar la iniciativa de la enseñanza privada, para perseguir job vergüenza a indefensas mujeres, a las hermanas de la Caridad.

Sobre esto último acaba de llegar a nuestras manos un documento fehaciente, y tal cual no habíamos osado de serlo, un documento en el cual se condensan las doctrinas de ilustres liberales ingleses, de toda ó de ninguna creencia.

Hoy no podemos apenas mas que predecir su traducción con estas breves líneas y recomendar una atenta lectura; pero lo examinaremos detenidamente, comparándolo con nuestra actual esclavitud en materia de escuelas, con el monopolio tiránico que de la enseñanza se está haciendo en nuestro país.

El Moniteur Universel publica la carta y los documentos siguientes:

Mr. D. Pablo Dalloz, director del *Moniteur*.
Palais, 8 de mayo de 1879.

Sector:
Retirado desde 1870 a la vida privada, trabajo en silencio por el establecimiento de mi país, ha sido conocer en él la opinión de mis amigos del extranjero a propósito de nuestros asuntos internos.

Un sabio eminentísimo, ministro de la Sociedad real de Londres, que conoce mi completa aversión por todo ataque dirigido contra los gobiernos, me envió dos documentos. El primero, es un corto resumen de las ideas e instituciones de Inglaterra sobre la libertad de educación; el segundo, una lista de unos treinta nombres que atestiguan la exactitud de esa declaración.

Eos nombres, en su mayoría, pertenecen a eminentes del partido liberal ó de la Sociedad real, á ilustraciones de las universidades de Cambridge y Oxford, á hombres que estudian y curan el hombre físico y á los que cultivan el liberal pensamiento.

Creo que el conocimiento de esos documentos podrá contribuir á evitar á nuestro desdichado país una triste celebridad y vengo á proponeros que los admitáis en el *Moniteur Universel*. Como todos cuantos en estos momentos recibo de toda Europa, dejan evidenciado que, en toda época y en toda raza próspera, la regla suprema es dejar la educación á la dirección de los padres de familia.

No sabría expresar mi agradecimiento á los estudiados y sabios ilustres que dan á Francia tanta grande de simpatía.

Rosibol etc.

F. LE PLAY.

Londres, 5 mayo de 1879.

Mi querido señor LE PLAY,
Me habeis pedido una sencilla declaración de hechos en lo que concernía á nuestras costumbres y opiniones sobre la libertad de educación. Declaráis que esta declaración la firmaron algunos de mis compatriotas que pertenecían á diversas categorías sociales, políticas y religiosas.

Tengo el placer de enviaros las siete declaraciones que siguen, firmadas con nombres que esas personas los que podían desear, y sería fácil avermentar su número.

Creo, querido Sr. LE PLAY, que os aprecia.

SANT GEORGE MIVART
Doctor en Filosofía, miembro de la Sociedad real, profesor en el hospital de Santa María en Londres.

P. S.—El Honorable M. Gladstone acaba de enviarme la adhesión siguiente:

«Accepto cordialmente las proposiciones de nuestra declaración, y tengo sumo gusto en que me citeis sobre ese punto.

Lord Rosebery me envía la misma adhesión que M. Gladstone.

Es casi innecesario decir que los firmantes estan lejos de tener la pretensión de mezclarse en los asuntos internos de una nación amiga. Pero no pueden rehusar su testimonio á lo que creen verdadero y bueno.

ESTADO DE LAS IDEAS Y DE LAS INSTITUCIONES SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN INGLATERRA.

—Todos los habitantes de la Inglaterra, nacionales ó extranjeros, son libres para asistir escuelas por cuenta suya para escuchar y asistir para la enseñanza, á gusto suyo, tal vez que no tengan á la moral pública en el sentido ordinario de esa palabra.

Y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con justicia que el hombre de una moralidad perfecta, sería urbano naturalmente, sin enseñanza alguna especial.»

Consecuencia; que la Religión del Deber, cuyos sectarios tienen á gala ser descorsetes, y cuyos pontifices se ponen en puntas de pies para que todo el mundo pueda ser testigo de su inurbanidad, es una religión de inmoralidad, pues

«...nunca las más indignantes, que tienen escuelas, se escuchan por el gobierno, son libres para el nombramiento y elección de sus maestros y para los empleados en la instrucción pública. Además, cada una es libre para formar de personal de maestros y maestras en escuelas normales de su propiedad y á los cuales el Estado pasa subvenciones en proporción de los resultados que obtienen, y á veces hasta conseguir á la mitad del total de la renta.»

—La abolición de esta libertad sería moral como una expresión intolerable. El gobierno respeta, exceptuando la libertad de las escuelas así fundadas. Esta prohíbe enseñar la moralidad en sus escuelas. A los que quieren someterse á la inspección, califica de «moralistas» y «moralizadores», pero desafía a los maestros que no se sometan á su control. Así, todas las comunidades religiosas, más las más indignantes, que tienen escuelas, se escuchan por el gobierno, son libres para el nombramiento y elección de sus maestros y para los empleados en la instrucción pública. Además, cada una es libre para formar de personal de maestros y maestras en escuelas normales de su propiedad y para los cuales el Estado pasa subvenciones en proporción de los resultados que obtienen, y á veces hasta conseguir á la mitad del total de la renta.»

—La urbanidad prosigue el autor citado, consiste en definitiva en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado de una caridad perfecta.»

La consecuencia es fácil de sacar, se deduce por sí misma y no vemos que favorezca mucho al *humanitarismo* de la religión del deber. Si es *inurbana*, no es *caritativa*; si gusta de ultrajar á su prójimo.»

—Toda urbanidad, prosigue el autor citado, consiste en dar constantemente al próximo testimonios de benevolencia, en sacrificar hasta cierto punto nuestras comodidades en obsequio de las de otro individuo. Es lo que haría naturalmente y de buena fe un hombre animado

AMORTIZACION

Tendrá lugar esta operación en los días 1, 4 y 7 designados, a propuestas corredoras que se recibirán hasta las doce del día, hora en que serán abiertas. Se hace necesario que en el sobre de la propuesta se consigne la Denda que se ofrece. La oficina facilitará a los que lo soliciten los modelos impresos para las propuestas, con los blancos a llenar.

INTERES EN EFECTIVO

Por los meses mayo y junio corriente, se abonarán los intereses vencidos en los días 21, 24 y 28 de julio, fijados por la Comisión.

La oficina llama la atención de los tenedores de Deuda sobre la conveniencia de concurrir con exactitud a la cobranza de intereses.

Montevideo, Junio 13 de 1879.

J. L. Cuestas,
Contador-Tesorero.

COMISION DE TENEDORES DE DEUDAS, INTERNAS FUNDADAS Y CONSOLIDADAS

Servicio de amortización

De conformidad con los artículos 11, 12 y 13 del convenio de 20 de Febrero de 1878, la amortización de las Deudas Internas, Fundadas y Consolidadas correspondiente al segundo trimestre de este año, se efectuará por la Oficina de Crédito Público en los días 1, 4 y 7 del próximo mes de Junio, y por la cantidad que a cada de las Deudas corresponda, en la forma siguiente:

El 1º de Julio de 1879

Deuda de Rescate \$ 2,527 15
Idem Fundada 2^a serie bis 2,006 45
Consolidada de 1872 4,288 15
Adicionales 6,109 38

El 4 de Julio de 1879

Emprestito Extraordinario 2^a serie \$ 9,641 07
Idem Paficación 2^a serie 8,114 30
Deuda Interna 2^a serie 12,611 20
Titulos Especiales 9,001 14

El 7 de Julio de 1879

Emprestito Extraordinario 2^a serie \$ 17,920 00
Idem Paficación 1^a serie 5,126 74
Deuda Interna 1^a serie 4,406 05
Idem Extraordinaria 14,244 17

Montevideo, Junio 11 de 1879.

J. A. Capurro, presidente.
E. Legrand, secretario.

SERVICIO DE INTERESES

El servicio de intereses de las Deudas Internas, Fundadas y Consolidadas correspondiente a los meses de Mayo y Junio del corriente año se efectuará por la Oficina de Crédito Público, en la forma siguiente:

Deuda de Rescate \$ 2,527 15
Fundada 2^a serie bis 2,006 45
Consolidada de 1872 4,288 15
Emprestito Extraordinario 2^a serie 9,641 07
Idem Paficación 2^a serie 8,114 30
Deuda Interna 2^a serie 12,611 20
Titulos Especiales 9,001 14

El 1º de Julio de 1879.

Emprestito Extraordinario 2^a serie \$ 17,920 00
Idem Paficación 1^a serie 5,126 74
Deuda Interna 1^a serie 4,406 05
Idem Extraordinaria 14,244 17

Montevideo, Junio 11 de 1879.

J. A. Capurro, Presidente.
E. Legrand, Secretario.

Oficina de Crédito Público

DEUDA ITALIANA

Servicio—11º Semestre

Desde el 15 del corriente inclusive, quedarán cerradas las trasferencias de la referida deuda,

Montevideo, Junio 13 de 1879.

J. L. Cuestas,
Contador-Tesorero.

Misionero

Llamado a propuestas para la construcción del edificio de este Hospital de Caridad y la continuación de las calles Guaraní y Washington para el día 15 del corriente á las 2 de la tarde.

El pliego de condiciones con todas las explicaciones que se requieren así como el pliego respectivo, se encuentra á disposición de los interesados en esta Secretaría.

Las propuestas se abrirán en presencia de los propietarios, reservándose la Comisión el derecho de desecharlas todas si lo considera conveniente.

Montevideo, Junio 2 de 1879.

13 p. El Secretario.

SECCION LITERARIA

El Misionero

II

(Ay) la triste noche anterior fué la primera de las gotas que los verdugos rusos dejaron caer una a una sobre el cráneo de un reo de muerte.

La indigencia aumentaba á cada instante las necesidades y tormentos de la desgraciada Luisa; la indigencia que cubre y escusece los almas produciendo en ellas cierta especie de delirio.

Ya había pasado Francisco tres semanas de enfermedad, Luisa encerrada en su cocina, procuraba en vano aliviar los gritos de su hijo, que padecía la calentura de la delirio.

—Calla, lo decía sus gritos van á despertar á tu padre que no dormido ni la noche y está tan enfermo y débil. Calla, hijo mío.

—Lo mejor es calentaba con su aliento, lo estrechaba contra su pecho, le cerraba la boca con sus besos pero el pobre niño, ya desconsolado con el dolor, daba vueltas en los brazos de su madre llorando y quejándose sin poderse sacar la vista del alimento que le presentaba Luisa. Volvió el rostro, rezachaba con sus dos manitas la cuchara y por sus mejillas encendidas bajaban abundantes lágrimas.

Luisa, sin consuelo y desesperada sintió agotadas las fuerzas de su ánimo y empezó á llorar amargamente.

—Dios mío, exclamó, Dios mío, tened piedad de mí! ¿Qué será de esta infeliz sin su sustento?... Poco momentos después añadió: Gracias se deyo Señor, que habeis oido mi ruego: mi niño se ha dormido.

Ese efecto: Carlos había dejado la cabeza en el seno de su madre, y descansaba en aquél suyo agitado que a veces suspende los tormentos de la débil infancia en medio de las acciones más violentas. Luisa no se atrevía á hacer el menor movimiento, ni se resiste libremente: hubiera querido detener hasta palpitación es de su corazón.

—Pero el infierno no sustra facilmente sus victimas. Si los gritos de su hijo, si las quejas de su marido no atormentan ya el corazón de Luisa, la idea de la indigencia se apodera de su imaginación; porque sus recursos se han acabado.

—Ha vendido para las medicinas de su marido y el alimento de su hijo todos los muebles, la ropa blanca. Ella y Francisco, tanto felices para tener prevision, vivian antes cada dia como las aves del cielo, sin pensar en el de mañana. ¡Cuando ha expido Luisa este fatal deseo cuando ha tenido que malbaratar todo, y vender sus propios muebles furtivamente como si cometiera una mala acción: cuando ha visto obligado á contrarrestar deudas bastante crecidas para que el boleario, á pesar de su poca fortuna, no quiera ya darse la cara; y los más necesarios para que la fruera lo niegue un poco de leche, que es el alimento de su hijo. Uno y otro padecen, y no pueden aliviarlos por falta de medios.

—La misma no ha podido ganar en los dos últimos días. El hambre, la falta de fuerzas, los males del cuerpo unidos á los de el alma, no tienen ya ni términos ni esperanza. El dia de hoy es como el de ayer, y el de mañana sera como el de hoy. Si María no puede sanar su hijo no pierde porque carecen de socorro.... Y ella sabe que lo que sufre son angustias.... Pero Francisco despierta y se queja. ¡Ay! Luisa no puede levantarse para ir a consolarse: porque se quería quitar al suyo el dolor que ha tenido desde ayer.

Luisa y Luisel van y vienen de beber.

—Al instante, amigo mío, al instante. Tengo al niño durmiendo en mis faldas,

—(Oh, Luisa, ve: tengo secos los labios y me abrano de calor).

—(Dios mío! Carlos va á despertar y á gritar).

—(Luisel! Ya no me quieras: ¿cómo me abandona?)

—(Yo me faltan las fuerzas): Luisel! Luisel! Yo me muero.

La debilidad aumentó, oyéndose en lugar de ella un estertor que alarmó á Luisa. Levantóse convulsivamente y con presunción para llevar al niño junto á la cama del padre pero al primer golpe despidió la cráptula y empujó á gritar agónicamente.

El enfermo estaba desmayado, y tardó mucho tiempo en volver en si, porque el niño moviéndose con violencias convulsores en los brazos de Luisa, la sacó de su cama y la llevó al pie de la cama del padre. Dijo Luisa: —Tengo sed, tengo mucha sed. Luisel.

—El niño se agitaba y continuaba con sus gritos.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

Solo quedaba una gota de tisana en la taza que Luisa tenía temblor de sus manos.

—Tengo sed, tengo mucha sed. Luisel.

—El niño se agitaba y continuaba con sus gritos.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

El gobierno, según costumbre, no se atreve á manifestar su opinión. Tiene miedo á enojar al Estado mayor del comunismo, y miedo á escandalizar demasiado á las clases conservadoras.

En cambio, manifiesta sin reparo su predilección por los 4,000 obreros amistados, y ha dado orden á los prefectos de departamentos industriales que hablan á los grandes fabriles y cínicos, tratando de que reciban con preferencia en los talleres obreros amistados.

El gobierno no ha salido siroso en la demanda, á juzgar por los siguientes declaratorios parciales:

—Así eres tu, Luisa no tiene precision, ni ciencias de mí... Me abrazo de sed... porque me duele de dolor de hambre.

—Yo voy, amiguito mío, ya voy... Calla, Carlito.

El agonalmente la sacudiera con su hijo en los brazos, y sin objeción por que la frutería lo había dicho el dia antes muchas veces y con bastante claridad, que no esperase de ella nada.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

El general, según costumbre, no se atreve á manifestar su opinión. Tiene miedo á enojar al Estado mayor del comunismo, y miedo á escandalizar demasiado á las clases conservadoras.

En cambio, manifiesta sin reparo su predilección por los 4,000 obreros amistados, y ha dado orden á los prefectos de departamentos industriales que hablan á los grandes fabriles y cínicos, tratando de que reciban con preferencia en los talleres obreros amistados.

El gobierno no ha salido siroso en la demanda, á juzgar por los siguientes declaratorios parciales:

—Así eres tu, Luisa no tiene precision, ni ciencias de mí... Me abrazo de sed... porque me duele de dolor de hambre.

—Yo voy, amiguito mío, ya voy... Calla, Carlito.

El agonalmente la sacudiera con su hijo en los brazos, y sin objeción por que la frutería lo había dicho el dia antes muchas veces y con bastante claridad, que no esperase de ella nada.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

El general, según costumbre, no se atreve á manifestar su opinión. Tiene miedo á enojar al Estado mayor del comunismo, y miedo á escandalizar demasiado á las clases conservadoras.

En cambio, manifiesta sin reparo su predilección por los 4,000 obreros amistados, y ha dado orden á los prefectos de departamentos industriales que hablan á los grandes fabriles y cínicos, tratando de que reciban con preferencia en los talleres obreros amistados.

El gobierno no ha salido siroso en la demanda, á juzgar por los siguientes declaratorios parciales:

—Así eres tu, Luisa no tiene precision, ni ciencias de mí... Me abrazo de sed... porque me duele de dolor de hambre.

—Yo voy, amiguito mío, ya voy... Calla, Carlito.

El agonalmente la sacudiera con su hijo en los brazos, y sin objeción por que la frutería lo había dicho el dia antes muchas veces y con bastante claridad, que no esperase de ella nada.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

El general, según costumbre, no se atreve á manifestar su opinión. Tiene miedo á enojar al Estado mayor del comunismo, y miedo á escandalizar demasiado á las clases conservadoras.

En cambio, manifiesta sin reparo su predilección por los 4,000 obreros amistados, y ha dado orden á los prefectos de departamentos industriales que hablan á los grandes fabriles y cínicos, tratando de que reciban con preferencia en los talleres obreros amistados.

El gobierno no ha salido siroso en la demanda, á juzgar por los siguientes declaratorios parciales:

—Así eres tu, Luisa no tiene precision, ni ciencias de mí... Me abrazo de sed... porque me duele de dolor de hambre.

—Yo voy, amiguito mío, ya voy... Calla, Carlito.

El agonalmente la sacudiera con su hijo en los brazos, y sin objeción por que la frutería lo había dicho el dia antes muchas veces y con bastante claridad, que no esperase de ella nada.

—Tengo sed, repitió con enfado: porque la enfermedad produce asperges en los caracteres más suaves, y agónicos en los corazones más generosos.

—Sus gritos me ponían la cabeza; la tengo tan débil y dolorida. Dijo poniéndose la mano sobre el frente descarnada. Y después añadió:

—Me muero de sed!

El general, según costumbre, no se atreve á manifestar su opinión. Tiene miedo á enojar al Estado mayor del comunismo, y miedo á escandalizar demasiado á las clases conserv

